

Muñecas Armadas

De Richard Riveiro

Personajes

Ella

Él

Un Sótano básicamente desprovisto.

Solamente esparcidas por el piso, dispuestas en forma de montaña; trozos, cabezas, piernas, brazos, cuerpos de muñecas. Muñecas colgadas.

Un banco alto, más alto de lo normal. Una caja grande que se usa como asiento. Una mesa larga llena de muñecas.

Cada uno de los personajes tiene un lugar determinado donde trabajar en la habitación, cada vez que se nombra “El Señor” irán temerosos a su sitio.

Al comienzo de la representación Ella está oculta bajo las muñecas sin ser vista por el espectador.

Él está sentado en el banco con una muñeca en las manos a medio armar intentando armarla. La actuación debe ser muy clownesca con rutinas cómicas que sean corporales.

Él: ¿Entonces la perfección no existe? Hablo de lo inmejorable. Digo que puedo pasar 3, 7, 15 días buscando la mejor pierna, la más linda, los ojos más negros, los más tiernos y a la mañana siguiente me va a parecer en vano. Es que la creación no es fácil. Entonces uno va y le pide: Señor estoy buscando una pierna izquierda y blanca....no derecha y negra no me sirve.....no, izquierda y blanca...derecha tengo, no, no tengo nada en contra...pero le digo que... bueno, está bien deme que me la llevo está bien...si, si. Saludo a su madre. Y es ahí donde entra la conformidad.

Y yo me pregunto: ¿rubia o morocha? ¡Y yo que sé! Qué importa, diría El Señor: "son todas iguales". Pero yo pienso que hay miradas y miradas. Está la tuya, la mía, la de ellas (*Señala las muñecas*).

Qué destino. Podría haber elegido cualquiera pero te elegí a vos ¿qué me contas?

Ella: (*Sin mover las muñecas*) Mhhh

(*Él mira la muñeca, mira adelante, mira a la muñeca.*

Baja del banco la sienta en él, la observa, busca una cabeza)

Ella: Mhhh

Él: Sí, ya va estoy buscando, estoy buscando; ésta (*Muestra una cabeza*), ésta...ésta (*Saca la cabeza de Ella*).

Ella: ¿Qué pasa, ya terminó mi descanso?

Él: Eh, perdón solo quería... estaba tratando de... facilitar la comunicación (*Suelta su cabeza*)

Ella: ¿Otra vez tu obsesión?

Él: No. Mi Obsesión ¿qué obsesión?

Una obsesión es una perturbación creada por una idea fija y yo no tengo ninguna...quiero decir fija. Más bien es como que todas me rodean, hoy están acá y mañana más allá. De repente me levanto y ahí está esa idea y le digo como va idea todo bien después se va, y eso para mi es perfeto... perfeto! (*Él tiene problemas para decir esta palabra*)

Ella: ¡PERFECTO!

EL: No, no lo es. (*Pausa*)

Ella: Empezá.

Él: ¿Qué? ¿Lo qué? ¿Qué empiece qué?

Ella ¿Ahí está, ves? Ahora empiezan todas las preguntas. Luego mis respuestas, supuestas respuestas, y más tarde tus discrepancias, yo ya discutí esto, ya lo discutimos ¿verdad? Me voy a enojar, te vas enojar. Tu rincón, mi rincón; ¿y

todo por qué? Porque el mundo no es todo lo “perfecto” que debería.

Él: Pero si yo...

Ella: Y no intentes...

Él: Yo...

Ella: Decirme que no querías empezar una pelea porque...

(*Al unísono*): Te conozco de toda la vida (*Se miran, se dan la espalda*)...bbbrdón

(*Él Camina hacia la mesa, ella intenta pararse con un poco de dificultad*)

Ella: Creo que ponés demasiado empeño y a veces te vendría bien un respiro.

Él: La virtud no está en hacer grandes cosas, sino en hacer bien las pequeñas.

Ella: ¡Qué buena frase! ¿Es tuya?

Él: No. La leí en alguna parte. Pero aún no sé bien lo que quiere decir.

Ella: ¿Cómo? Pero la empleaste muy bien, te felicito.

Él: Sí, sí...muchas gracias pero yo hablo de lo que está por debajo (*En secreto*) del mensaje sub-li-mi-nal. (*Pausa*)

Ella: Deberías empezar a crear tus propias frases en lugar de muñecas.

Él: Si me pagaran por frase, tal vez, pero intelectuales es lo que sobra.

Ella: Yo tengo una.

Él: ¿Tuya?

Ella: Creo que sí ¿Querés escucharla?

Él: ¿No tengo que darte nada a cambio?

Ella: Si no querés. Bueno, ahí va: No esperes esperando, nuestra cabeza es redonda para que el pensamiento cambie de dirección, también el mundo lo es, por lo tanto no me encontrarás en ningún rincón, sólo me resta decirte: el tiempo hace del vino, un vino fino.

Él: (*Mueve la cabeza de un lado al otro y ya sin palabras*)...Mirá.

Ella: ¿Qué te pareció?

Él: Muy...interesante...interesante y compleja.

Ella: Tengo otras aún más...complejas, pero esta es la más sintética...quiero decir llena de vida.

Él: Por eso yo armo muñecas.

Ella: Yo también lo hago, pero de mientras la mente está trabajando en cosas productivas (*lucha de Ella con una mosca, la persigue con los zapatos, casi le pega a él y por fin cuando cree haberla matada se le mete dentro de la boca*)

Él: Por favor podrías pararte allí. Tengo una duda.

- Ella: (tose, luego recuperándose) ¿En qué posición?
- Él: Cualquiera, es una duda sencilla.
- Ella: ¿Cómo cualquiera?
- Es una duda sencilla.
- ¿Pasamos todo un mes codificando posiciones para que ahora me digas cualquiera?
- Él: Es que es una duda sencilla (*discuten sobre este tema*)
.....está bien, la 108.
- Ella: (*Intenta pero no se acuerda*) Puede ser otra, esta no la tango muy clara.
- Él: Bien, la que le sigue.
- Ella: No.
- Él: La anterior.
(*Ella mueve la cabeza negando*)
- Él: ¿Cuál sabes?
- Ella: La primera (*la hace*), la segunda (*la hace, busca otra*) la... (*no la encuentra*) la primera y la segunda, sí.
- Él: Bien la primera. Eso quería saber. Dos piernas dos brazos ¡Perfeto!
- Ella: PERFECTO!
- Él: Bueno casi ¿no? Hace mucho tiempo que realizo esta acción y aún no logro descubrir el misterio que las hace seres diferentes.
- Ella: Diferentes ¿en qué sentido?
- Él: El más amplio.
- Ella: ¿De qué amplitud estamos hablando?
- Él: ¿Cuántas hay?...Perdón. Hablo de ese ángel que se posa sobre sus cabellos y nos enternece cuando las vemos. Y las vuelve frágiles y llenas de magnetismo.
- Ella: ¿A mí también?
- Él: Mmm...Sí. A veces.
- Ella: ¿Todo eso pasa? Eso es por no llevar mi espejo siempre conmigo. (*Va a buscar su espejo lo encuentra, el espejo es una cuchilla con hoja plateada donde puede verse reflejada*)
- Él: La hora, (*mira su reloj*) faltan 10 segundos, El Señor, ponete en tu lugar. (*Corren temerosos a sus lugares, se hace una pequeña rutina física*)
- Ella: Ya, ya, (*Esperan*) ¿ya pasó?
- Él: No, no era, (*Vuelve a ver el reloj*) es que en realidad no sé bien leer la hora, nunca pude, me confundo, la aguja chica me parece que es demasiado chica como para llevar las horas y la grande...si los minutos no son tan importantes

como las horas...debería ser ...

Ella: ¿Nunca pensaste en morirte?

Él: ...La grande es como..... ¿Qué?

Ella: En morirte.

Él: No, bueno un día pensé en que estaba muerto, pero sólo estaba muy cansado de trabajar, y no me podía mover en la cama pero al final me pude levantar.

Ella: Yo hoy pensé en morirme y pensé que no sería tan difícil, que sería sólo cuestión de proponérselo, de poner voluntad, (*Cierra los ojos*) de hacer fuerza desde adentro, pensé que había un gran campo en el que podía correr. Correr sin paredes. Sólo un campo en el cielo, y luego pensé en vos y en todo el trabajo que te esperaba y en eso me desperté.

Él: ¿Y Había mucha gente?

Ella: ¿Dónde?

Él: En tu velorio.

Ella: Ah sí, estaba lleno. La gente se abrazaba, conversaba en voz baja. Todos caminaban muy despacio y ninguno traía puesta ropa de colores.

Él: ¿De qué hablaban?

Ella: Y hablaban muy bajito, no escuchaba bien, yo estaba...distráida pensando en otras cosas. Creo que hablaban del clima. La gente siempre habla del clima.

Él: Y ¿yo como estaba?

Ella: Ah, bien vestido. Todo de negro. Muy elegante, con una corbata y una galera y marchabas detrás del cajón.

Él: ¿Y lloraba?

Ella: No. Me contabas historias como cuando éramos chicos, ¿por qué no me contás una?

Él: ¿Ahora?

Ella: Sí.

Él: No... ¿Ahora?

Ella: Sí.

Él: No..... ¿Ahora?

(*Ella lo mira*)

Él: Está bien, pero no te quedes dormida.... Bueno "En el medio de la nada y no precisamente en el medio" ¿no te dormiste, no?

Ella: No. Te escucho.

Él: No precisamente en el medio, sino que bien puede ser en un olvidado rincón de ella se da esta historia. Había dos hormigas una grande y otra chiquita que

llevaban a su casa mucha comida y para ello tenían que cargar todo el día y no hojas chiquitas más bien grandes y la hormiga grande un día se sacó el sombrero agarrándose la espalda y le dijo a su amiga: ya no puedo más, ya me cansa esta vida vayámonos de vacaciones a un lugar donde haya mar y sol y... ¿sabes lo que le dijo la otra? - (*La mira*) eh... ya te quedaste dormida - (*Le acaricia la cabeza y la abraza*) Le dijo: por lo menos estamos juntos.....

Ella: (*Despertándose*) ¿Y las dos hormigas?

Él: Bien.

Ella: ¿Cómo termina?

Él: Supongo que bien.

Ella: No..., todos tus cuentos terminan mal.

Él: Pero este tiene un happy end.

Ella: No te creo.

Él: Sí, porque ahora estoy creciendo, antes me gustaba sufrir y llorar, ahora me interesa que la gente reflexione, me acentúo en el mensaje político, esperanzador, en su función ética, por eso me interesa armar buenas muñecas.

Ella: ¿No era por que te pagaban?

Él: Además, pero en las muñecas está la revolución social.

Ella: ¡Vos estuviste leyendo!

Él: ¿Qué? No.

Ella: Sí, estuviste leyendo.

Él: Bueno si un poco, (*tímido*) si la parte de atrás del libro. Pero nada más.

Ella: Cuantas veces te tengo que decir que si vas a leer, lees desde el principio hasta el final.

Él: Si pero no me sale, me aburro. Leí el libro de tu amigo Carl, que escribió "La capital" pero no dice la capital de qué. Estaba leyendo la parte de atrás del libro y enseguida me vienen *pah, pah*, todas las ideas. Mirá te voy a hacer una inducción incompleta que vas a sacar enseguida la idea ¿Quién te enseñó a ser lo que sos?

Ella: Mamá.

Él: Y ¿Qué era Mamá cuando era chiquita, Mamá era una?

Ella: Una niña.

Él: Y con qué juegan...Atención, con qué juegan las niñas cuando son chiquitas.... (*pidiéndole que responda, le muestra una muñecas*)

Ella:con muñecas

Él: Muñecas, muy bien. Si controlamos las muñecas controlamos el mundo, por eso

es que hay que saberlas armar y luego explicarles especialmente cual va a ser su rol en el mundo: ¡La revolución desde las bases!...Eh? Porque Carl era un intelectual, pero nosotros estamos en la manufactura, metemos relleno estamos en la cosa...*(reflexionando)* ¿Y mamá?

Ella: Trabajando como todos.

Él: ¿Por qué?

Ella: Porque sí, porque así es la vida.

Él: No El Señor no....

Ella: Él también nos vigila día y noche.

Él: ¿Por qué?

Ella: ¿Por qué?, siempre por qué *(Se va a su rincón de espaldas a él)*. Es el eterno problema, del tamaño de un abismo. Un agujero dentro de un agujero, cayendo sin parar de caer. El comienzo del final que no tiene fin, y que no podrá volverse pues no deja de tener vuelta, te pisás la cola, te tragás los pies, te perdés en la nada.

Él: *(Toma una cabeza de muñeca y le habla)* No sé, a veces se responde simplemente no sé y todo se simplifica *(Ella se da vuelta enojada)* Le explicaba pensando en el futuro.

Ella: Perdón. *(Pausa larga)*

Él: Creo que nos vendría bien un respiro.

Ella: Si, ponemos demasiado empeño en las cosas. Es mejor hacer bien las pequeñas.

Él: Que buena frase ¿es tuya?

Ella: No. Creo que se la escuché decir a alguien, que la leyó en alguna parte.

Él: ¿Quién?

Ella: *(lo mira)* Alguien que todavía no sabe lo que quiere decir.

Él: No repitas todo lo que escuches.

¿Por qué estar todo el día pensando en cosas rígidas teniendo este paisaje para admirar? ¿Y si salimos a caminar?

Ella: En el sótano.

Él: Pero mirá que lindo día hace, hay una oscuridad despejada sin una nube, mirá, observá el paisaje, por allá está el bosque, vamos caminando y hay un clima magnifico, bueno, hay poco de viento también, cuidado no pises las flores ¡mirá que vista! ¡qué cantidad de flores! arrancá algunas, no todas porque hay mucha gente que falta venir. Mirá, hay palomas volando.

Ella: Mirá una gaviota.

- Él: ¿Te gustan las gaviotas? ¿Desde cuándo? no te gustaban las palomas, bueno gaviotas; pero no una, muchas en forma de “v” de “i” de “o” que juntas forman la palabra gaviota... ¿gaviota no va con la otra ve?
- Ella: No, vamos a correr.
- Él: Eh (*La mira con impotencia*)
- Ella: Como en las películas en cámara lenta.
- Él: Eso (*Corren en cámara lenta, ella canta también en cámara lenta*)... ¡momento que me cansé! Me canso, no puedo correr tanto de golpe, no estoy acostumbrado, vayamos despacio, un poco hoy, mañana un poco más, de nada sirve que me muera tan rápido.
- Ella: Ay, que exagerado, mirá si te vas a morir por correr un poco, además si te morís de libertad ¿qué importa? Siempre se muere alguien en una historia.
- Él: ¿Ah sí, y por qué yo?, no tengo apuro, además ¿quién cuenta esta historia? (*Se miran, miran a los costados hacia arriba y se colocan en su lugar de trabajo*)
- Ella: Hay una frase que todavía no logro terminar de inventar dice algo así como “Los ricos...que viven sus dulces vidas a expensas de nosotros, algún día se verán...” y no sé como terminarla me falta imaginar qué pasará algún día y cómo se verán.
- Él: ¿Algún día?
- Ella: ¿Cómo se verán?
- Él: ¿Los Ricos?
- Ella: ¿Cómo se verán algún día...?
- Él: Gordos ¿puede ser... gordos?
- Ella: Puede ser.
- Él: Por eso todas las muñecas que hagamos tienen que ser flaquitas como nosotros
- Ella: Yo conozco ricos flacos y pobres gordos.
- Él: Sí, tenés razón, pobres gordos. Yo tengo dos partes así dentro mío, una que es muy negativa que dice que no salimos más y la otra que es más positiva que dice que por lo menos un día libre vamos a tener.
- Ella: ¿Un día?
- Él: Un día para ir al aire libre, para saber lo que es el tiempo libre. Yo pensaba, que el tiempo encerrado ya sabemos como suena, siempre es así tic tac tic tac, pero ¿Cómo suena el tiempo libre?
- Ella: ¿Un día todo de tiempo libre?
- Él: Y si lo vamos a tomar, vamos tomarnos todo el día.
- Ella: Un día todo de tiempo libre. Si tenemos un día todo de tiempo libre, hacemos

una torta de manzana y hacemos un jugo. Y nos vamos al bosque con los eucaliptus y llevamos la manta. Entonces nos ponemos ahí con el jugo la torta de manzana. Miramos para arriba y hacemos así. (*se pone cómoda*) Y ahí hay que estar preparado, porque dicen que no hay un lugar tan lleno de estrellas como son los bosques. Tenés que mirar atentamente porque hay los arboles pero te corres unos metros y ahí si no hay árboles y ves estrellas

Él: Ehh

Ella (*sin escucharlo sigue*) Y vamos comiendo un poco de torta de manzana otro poco de jugo porque sino te atragantas.

Él: Ehh

Ella: (*sin escucharlo sigue*) y vas comiendo un poco y un poco mirando las estrellas...

Él: Me parece a mí o ¿estás un poco cansada?

Ella No, no. Percepción equivocada.

Él: No porque estas pi pi pi, ¿podemos trabajar un poco?

Ella: Sí, sí.

Él: Podés ponerte ahí que tengo una duda.

Ella: ¿En qué posición?

Él: En cualquiera (*Se miran*) la segunda...me parece a mí o vos antes no tenías eso en el... (*Hace un gesto en el pecho*)

Ella: ¿Dónde?

Él: Ahí.

Ella: Si no tengo nada... es normal ¿no? todas las muñecas lo tienen.

Él: Sí pero si antes no lo tenías, (*Le habla a la muñeca*) ¡Imagínate en un par de años como vas a estar!

Ella: ¡Qué hablamos de hablarle a las cosas! Además las muñecas no crecen. Ellas siempre serán iguales (*Le saca la muñeca de las manos*) para ellas no pasa el tiempo. ¿Sabés por qué siempre sonrían?

El (*buscando la palabra*)

Ella Porque tienen la boca pintada, petrificada, no tienen opción. Pero igual hay que cuidarlas y retarlas también y mandarlas a acostar sin cenar para que salgan buenas, y ellas ayudarán a mantener también la familia, como nosotros porque no nos podemos quedar sentados sobre un baúl esperando que pase la vida, hay que hablar con la gente, sentarse con ellos y compartir nuestro sentir y escucharlos por cierto y convencer a todo el mundo que las cosas deben cambiar algún día. Yo, si pudiera, hablaría con el presidente del universo.

Él: ¿El presidente del universo?

- Ella: ¿Qué? no es tan raro, si hay responsabilidades para todo.
- Él: Si existiera un presidente del universo tendría que escucharme. ¡Presidente del universo! Ya lo creo que tendría cosas que decirle. Pero esa idea tuya es muy difícil.
- Ella: ¿Sabés porque decís eso? Porque sos un pesimista, pero no es tan difícil. Lo único que tenemos que hacer es convencer a todos que traigan su dinero. Después hacemos una gran montaña de monedas y billetes y luego que hagan todos una gran cola y así vamos repartiendo, uno por uno hasta que no quede ninguno.
- Él: No, no utópico, ridículo, tu idea no funciona, nunca vas a conseguir que todos encuentren todo su dinero para traerlo, yo mismo, a veces, encuentro monedas debajo de mi cama que ni me acordaba que tenía, y además, ¿cuánto gastarías en traerlo? y cuando todos estuvieran en la cola sin un centavo y tuvieran que esperar días, ¿cómo comerían?, ¿cómo le comprarían al carrito de los panchos? ¡Eh me da un pancho que después se lo pago! y el Señor Panchero, ¿cómo se lo va a dar si todo lo que tenía lo puso en la montaña? Tu idea está loca, es lo que llamo una idea desbarajustada.
- Ella: Desbarajustada, ni a una tortuga le pongo desbarajustada.
- Él: Tu idea está desbarajustada. Mucho mejor es la mía.
- Ella: ¿Cuál? ¿La que no haya dinero? Estás loco.
- Él: Claro. Mi idea es brillante, ¿Cuál era mi idea? Ah sí, si no hay dinero no hay problema ¿Se entiende? Se acaba el perro se muere la rabia. Si no hay dinero nadie tiene más que otro, por ejemplo si estuviéramos todos desnudos no habrían guerras porque nadie sabría de que ejercito eres, lo mismo sin dinero todo sería de todos y estaría prohibido pelearse, ¿Querés mi manzana? Llevatela, habrá algo para mi en algún lugar.
- Ella: Y ¿cómo le pagás al cocinero que te cocina o al conductor que te transporta?
- Él: Fácil: al cocinero le hago los mandados y le ayudo con la cocina y al conductor le converso para hacerle compañía y cuando se canse lo llevo a su casa para que duerma un poco.
- Ella: Ridículo, así no podrías hacer lo que querés.
- Él: ¿Y ahora lo hacés?; además ¿Qué la gente no trabaja en lo que quiere?
- Ella: Nosotros armamos muñecas.
- Él: Yo lo adoro ¿vos no?
- Ella: Yo también, sobre todo lo hago en las cuatro horas que duermo. (*Pausa*)
- Él: ¿Quieres dormir otro poco mientras...

Ella: No gracias estoy bien...

Él: Yo vigilo que no venga...

Ella: No tengo sueño ahora...

Él: Te cuento un cuento...

Ella: No ahora.

Él: Sí, había una

Ella: No, ahora.

Él: Sí, había una vez.
(*Ella lo mira*)

Él: (*Acatando*) Igual no me acordaba el final de ese.

Ella: Seguro que se moría ¿no? Ah no, cierto que estas creciendo y que lo más importante es la reflexión del escuchante y que el mensaje sea transformador y para eso estas buscando finales felices, (*Viéndolo triste*) ¿Qué te pasa?

Él: Me acordé del final, y termina triste (*Pequeña pausa*)

Ella: ¿Te acordás cuando cantábamos?

Él: No.

Ella: Cuando cantábamos...(*canta despacio*) la cocosera del cocoritoo.

Él: No.

Él: Sí, cuando hacíamos canon como era (*cantan Black Bird, desafinada y mal pronunciada*) y la Sargento de canto como era que se llamaba Shara o Martha imítala, ¿cómo era?

Ella: Sí, sí (*La imita*) bien muchachos, un dos tres, ¿Quién esta masticando con la boca abierta? (*Pronuncia lento y mal*) "You were only waiting for this moment to be free", "to be free" y hacía con las manos así sacando pecho, y ¿cómo era esa canción que no dejaste de cantar por dos semanas? ¿Te acordás? esa que nunca tenía final, terminaba y volvía a empezar y volvía a empezar.

Él: No, por dos semanas; no creo, nunca pude retener una melodía mucho...así aquella como era (*la tararea "de todas las estrellas hay una la que está más cerca de la tierra..."*) no, no, no me acuerdo.

Ella: Yo tampoco, hay cosas que uno no se puede olvidar y menos esa canción que te ponía tan feliz, Terminaba y volvía a empezar, terminaba y volvía a empezar

Él: Es el problema del final, encontrar un final es complicadísimo ¿no te pasa?

Ella: ¿El final de qué?

Él: El final cualquiera, de algo, de todo.

Ella (*Lo mira, se pone seria*) Es más serio de lo que yo creía, siempre terminan las cosas, siempre tienen un final, más allá de nosotros. Digo, hoy, nos levantamos

y es igual que ayer igual que antes de ayer y sin embargo hoy nació porque ayer tuvo fin. Nos guste o no.

Él: Gracias es más serio de lo que yo creía. *(Pausa)*

Apagón rápido. Se enciende la Luz ella parada que cae sobre la montaña de muñecas. Apagón rápido.

Sube la luz. Él en su banco cosiendo, ambiente nocturno, Ella está sobre la montaña de muñecas sin poder moverse, está muy cansada. Ha pasado algo de tiempo. Están más lentos, más melancólicos.

Él: ¿Podés hacerme la primera posición?

Ella: *(Ella entre las muñecas)* No ahora no, no puedo ni moverme.

Él: Está bien. Para que veas que no soy un insensible la voy a hacer yo, ¿Cómo me veo?

Ella: No te veo *(Se levanta lentamente)* ¿Por qué no armamos muñecos también? La próxima vez que me lleven les voy dar la idea, tal vez me dejen un poco en paz.

Él: Pero no es lo mismo, las mujeres tienen esa cosa inexplicable del mar azul que es tan profundo.

Ella: Deberías dedicarte a la poesía.

Él: Gracias.

Ella: Pero ustedes son importantes para todo esto. Los hombres son irresistibles.

Él: Yo también.

Ella: Sí, a veces.

Él: Eso es porque vos andas todo el día con tu espejo. ¿Me lo prestas?

Ella: *(Le da la cuchilla)* Sabés que yo hago frases para la vida, pero para los hombres, para el amor, yo escribo poesía.

Él: ¿Me hiciste alguna para mí?

Ella: No, pero puedo hacerla....cuidado.

(Él se tira al suelo tratando de esconderse)

Él: Estás segura que es la...

Ella: Shh...Cuidado.

Él: Pero... *(Oculto)*

Ella: Shh *(susurra)* cuidado, que el aroma se entristece a mi costado viendo en tus ojos, soñando en tus manos volando, volando, volando. Cuidado que soy prisionera de tus destellos y si partes muero sin ellos y si te quedas quédate a mi lado, a mi lado mi amado.

(Él abre la boca y la mira)

Ella: Y ¿qué tal? Es una improvisación de palabras, uno empieza y luego el cuerpo se invade y las imágenes te conducen sola. ¿Es lindo, no? *(Él no contesta)* ¿no? *(Se arregla el pelo y se va con las muñecas).*

Él: *(Toma una muñeca y le habla)* Poesía. Debes aprender también a decir cosas

lindas aunque se tarden en comprender.

Ella: Nunca entendés nada. El Señor tiene razón son todos iguales. (*Corren a su lugar pero no llegan se quedan en la mitad.*)

Él: Todos no, estoy trabajando en algo muy importante, un prototipo de muñeco.

Ella: ¿En serio?

Él: Te interesó, ¿querés verlo?

Ella Me encantaría.

Él: Bien aquí está (*trae una caja y saca un muñeco mucho más sofisticado de adentro*) *Esta la caja, el prototipo está adentro* ¿qué te parece?

Ella Me encanta

Él Bien, presentación mundial internacional del prototip... (*ella intenta tocarlo*)...no no, acá hay una valla amarilla, de este lado de la valla estas vos y de este otro estamos Prototipo y yo lo siento... bien presentación mundial.... (*Ella intenta pasar un pié*) No, no nos estamos entendiendo, la valla amarilla es alta hasta aquí, y tiene un pie para acá y otro pié hasta acá, o sea es imposible que pases, yo lo lamento a mi me encantaría pero órdenes son órdenes, yo no pongo las reglas, vos allá nosotros acá, bueno ¿en que estaba?...ah sí... mundial del prototipo!

Él: Y para que no digan que son todos iguales tiene un aditamento musical.

Ella ¡No!

Él: Estaba pensando que la música es importante, y encontré esta muñeca que tiene un problemita, pero me dio una idea este vendría a ser el boceto, (*le da la muñeca*) chupale el pie.

Ella: ¿Que le chupe qué?

Él: El pie...es por el bien de la ciencia.

Ella: Bueno... (*sopla y sale sonido de armónica*) no estuvo tan mal chuparle el pie.

Él: ¿Que tiene de bueno?

Ella: Que tiene un aditamento musical.

Él: ¿Y que tiene de malo?

Ella: Que tenés que estar chupándole el pie.

Él: Exacto, entonces pensé que el prototipo debería ser automático, este al lado de este no tiene nada que hacer.

Ella: Hacelo funcionar.

Él: No está pronto todavía. Cuando lo termine te lo muestro, hasta entonces se quedará en su casa. Hacé la posición 25 la de la manito ahí está, (*hace como que saluda*) izquierda, derecha, adiós Prototipo (*se lo lleva*)

- Ella: (*Corre con las manos una mosca*) Estoy harta de estos animalitos. Si no me mostras el prototipo por lo menos me contas un cuento.
- Él: Historia querrás decir.
- Ella: Sí eso, ¿cuál es la diferencia?
- Él: No lo sé, pero yo cuento historias, no cuentos.
- Ella: Bueno me contás una.
- Él: ¿Historia o cuento? (*Pequeña pausa*) ¿ahora?
- Ella: (*Se va a su lugar, corre con las manos una mosca*) Estoy harta de estos animalitos.
- Él: Esta bien pero no te vayas a quedar dormida “Había dos abejas en un gran Jardín, un jardín no muy redondo.” ¿ya te dormiste?
(*Ella acercándose le muestra los ojos abiertos*)
- Él: En un Jardín no muy redondo había dos abejas una muy trabajadora y la otra también pero había una forma de diferenciarlas, si uno las miraba de lejos, uno podía decir cuál era cuál, si uno las veía venir volando, uno podía darse cuenta pues por la forma de volar eran diferentes (*Ella se duerme*) y era por que una siempre vivía contenta, feliz, trabajaba mucho es cierto, pero cantaba y reía y bailaba se colgaba collares de flores y usaba pantalones coloridos en una palabra era feliz y la otra” (*La mira se acerca lentamente y ella le da un beso en la boca*)
- Ella: (*Se aparta rápidamente*) ¿y la otra?
- Él: ¿Eh?
- Ella: ¿Y la otra abeja qué?
- Él: También. ¿No?
- Ella: No sé era tu historia, ¿termina bien o mal? (*Empieza a seguir una mosca con los ojos*)
- Él: ¿Termina? ¿Quién dijo que los cuentos deben terminar? Los cuentos las historias son una sola, uno empieza a contarlos y nunca terminan o no deberían porque, ¿qué sentido tiene la palabra terminar cuando aún siguen sonando en el alm....
- Ella: (*Le pega una cachetada, luego sorprendida ríe*).... Perdón pero tenías uno de esos animalitos.... justo aquí.... perdón.
- Él: (*Enojado*) Todas son iguales. El Señor tenía razón. Es igual que sea morocha, rubia.

Se van a su lugar hablan en voz baja

Ella: Perdón.

Él: ¡Revolución desde las bases, claro!

Ella: Bueno no es para tanto.

Él: ¡Es así! (*Empieza a subir la voz*) ¡Que se enteren que voy a armarlas todas chuecas, con los ojos bizcos y llenas de arrugas y verrugas y orugas y tortugas y patas de gallos!

Ella: (*Le grita susurrando*) Estás loco ¿qué querés? que terminemos muertos por una pavada (*Y sigue susurrando más bajo que no le puede entender nada de lo que le dice*)

(*Se ríen, él ve la cuchilla. Le da un a taque de tos fuerte y ella se asusta, trata de calmarlo, le canta*)

Él: (*susurrando*)¿Nunca pensaste en morirte? ¿En matar a alguien? Matar a alguien y luego ser muerto de hecho. El muerto después muerto yo y después los tres la diferencia es que el tenía todo el cuerpo lleno de culpa, todas las tripas *espasurradas* en el suelo el nuestro en cambio lleno de alivio, alivio de alivio.

Ella: Y con eso ¿qué ganás?

Él: (*Toma una muñeca y sin querer le saca la cabeza lentamente*) La conciencia limpia ¿te suena?, la conciencia. (*Ve la muñeca descabezada*) la conciencia negra, ¿qué he hecho?, mis manos mi propia sangre, era todo, todo mi amor, quebrado, todo roto, nada me merezco, nada para mí.

(*Ella se levanta camina hasta la muñeca y le coloca la cabeza*).

Sólo el destierro, la deshonra, la negra muerte la..... (*Ella le da la muñeca*) la arreglaste ¡que suerte! ya no podía dormir, mis sueños eran pesadillas, mis pesadillas realidad.

Ella: Basta ¿sí?

Él: Sí, basta. (*pausa*)

Ella: Que bueno que estemos de acuerdo

Él: Es bueno sí, de acuerdo ¿y ahora?

Ella: ¿Qué?

Él: Eso ¿ahora qué?

Ella: Nada.

Él: Claro lo olvidaba, que bueno, nada, el silencio.

Ella: Que bueno que estemos de acuerdo.

Él: Es bueno sí, eso, de acuerdo. ¿Qué?

Ella: Nada.

- Él: Eso, nada.
- Ella: De acuerdo. Silencio.
- Él: Claro, lo olvidaba, que bueno, nada, el silencio. (*Pausa, él hace un pequeño ruido*)
- Ella: (*irritada*) Hermoso ¿No es hermoso que nos detengamos a escucharlo?
- Él: (*con confianza*) Sí, ahora que lo decís es hermoso, antes no lo escuchaba pero ni bien pronunciaste la palabra hermoso me dí cuenta que el silencio es hermoso. Seguimos estando de acuerdo. ¿Estamos de acuerdo que estamos escuchando el silencio? ¿Te pusiste a pensar, si vos escuchás lo mismo que yo escucho?
- Ella: ¿Si tu silencio es el mismo que el mío? Por supuesto. El silencio es el mismo para todos. Es neutro. Es como la lluvia, como el viento. El silencio depende de tu oído y dónde estés parado, porque seguramente, el silencio de aquí no es igual que en otro país que hable otro idioma, o con otra geografía, o con la misma. El caso que es la misma cosa. Diferente en el sentido de que nada es lo mismo pero que al ser parte de un todo, todo es lo mismo, porque qué sentido tiene el sentido, tener no tiene. ¿No?, sí, sí, no. ¿Por qué? ¿Vos qué escuchás?
- Él: ¿Yo? como grilitos afónicos que gritan todo el tiempo, como si alguien les estuviera apretando con dos dedos el cuello. ¿Se entiende? No como si no gritaran sino como que ya hubiesen gritado todo lo que pudieron y ahora no les quedara voz, y se escuchara sus ganas de ser escuchados, su necesidad de ser escuchados.
- Ella: ¿Viste que hermoso día que hace? Que despejado que se está aquí, que bien se ve esta oscuridad, caminemos por el prado ahora. (*Lo toma del brazo*) Vamos tomemos un descanso, ¿por qué estar todo el día pensando en cosas rígidas teniendo este paisaje para admirar?
- Él: Sí, seguí, seguí.
- Ella: Bien, mirá el follaje, la vegetación la vida que nos rodea, ¡viste esa liebre! Se fue corriendo.
- Él: Perdón.
- Ella: Una liebre blanca con un pompón pegado a su cola, debes estar más atento.
- Él: ¿No estarás hablando de la rata Tomasa no?
- Ella: ¡No! Te distrajiste ¿Desde cuándo hay aquí una rata llamada Tomasa? Tenés que estar más atento, cuando yo imagino algo y te lo digo tenés que apurarte a mirar sino desaparece en tu cabeza, despertá aún hay mucho bosque por ver, hay muchas cosas que enseñarles a las muñecas.

Caminan por el bosque, arman cosas con las muñecas.

Se hace la noche, las muñecas colgadas parecen ser las estrellas, se forma una vía láctea de muñecas, aparece una luz

Ella: Mirá madre, aquí estamos trabajando duro para que este mundo sea mejor y para eso estamos ahora disfrutando de una buena noche porque, como nos enseñaste toda tu vida que uno no puede privarse de la libertad de disfrutar una linda noche con sus estrellas, fuimos al bosque y comimos pastel de manzana mirá, esto si que es una buena vista y este camino nos lleva a las...

El: Está un poco frío aquí afuera ¿no? estoy sintiéndome cansado.

Ella: Aún falta lo mejor (*Despliega una alfombra roja*) Hemos llegado, aquí viene el presidente del universo. Señor presidente, disculpe nuestras fachas pero es que estábamos ocupados usted sabe (*Cambiando la voz a presidente*) –AHÁ (*Volviendo a la suya*) Bien y estábamos discutiendo acerca de una idea que yo tenía sobre el futuro inmediato que le parece si –NO – Pero presidente si no le conté nada – NO – Bueno y que le parece la idea de mi – NO, NO NO - Ah bueno en ese caso tampoco, bien y, ¿Por qué no le mostramos nuestro prototipo?- A VER- Ah le gustó la idea, vamos, vamos trae tu invento

Él: No, el prototipo no se puede. Es que todavía no está pronto.

Ella Pero por fin alguien que nos presta atención. Dijo a ver...

Él: (*accede*) Sí, sí, ya lo traigo, Señor presidente del...que tal...permiso...es un prototipo aún debemos perfeccionarlo, bueno aquí está.

Ella: Bien, bien, está todo listo. Atención señor presidente del universo este es nuestro aporte al mejoramiento de este bello planeta que se encuentra en este sistema solar situado a... sí, sí, con ustedes el futuro.

(Él hace una demostración con el muñeco que se desajusta y hecha todo a perder)

Ella: No se crea que.....–ADIOOOOOOS- Pero señor presidente -ADIOS- Pero... (*Mirándolo a él*) no te preocupes no creo que sea realmente presidente de nada ese.

Él: Gracias creo que ya me siento mejor. (*Pausa*)

Ella: ¿Ya es la hora?

Él: No, no sé, te dije que tengo problemas con las agujas, me parece que el reloj se me paró.

Ella: Vamos aún hay mucho que aún hay mucho que hacer, hay que armar bien las

muñecas, debemos mejorar.

Él: *(Un poco triste nuevamente)* El futuro del mundo esta en nuestras manos.

Ella: Mirá la verdad. ¿La ves? ¿qué hay en tus manos? No está el mundo, no hay nada, hay todo. *(Luego le da una muñeca)* ¿Importa? A mi me importa, me inventas una historia.

Él: ¿O un cuento?

Ella: Lo que vos quieras.

Él: Una historia porque tengo más experiencia, llevo más tiempo haciéndolas me siento más seguro, pero yo no las invento.

Ella: ¿Ah no? Yo pensé que sí.

Él: Yo recuerdo las historias.

Ella: Ah bueno recordá una para mí.

Él: Bueno sí, ¿con final triste o happy end?

Ella: ¿Cómo más te guste?

EL: Como me pidas.

Ella: Lo estás arruinando.

Él: No, no por favor. Está bien, yo lo voy a elegir, va a ser uno con happy end
¿Está bien?

Ella: Muy bien.

Él: ¿Ahora?

(Ella lo mira)

Bien, una vez había una habitación tan oscura, tan oscura - porque si tiene final feliz tiene que empezar mal-, tan oscura que tenía más de cuatro paredes, todas blancas. Blancas como la nieve, como un vino de plata. Ahí había dos...

(La mira, ella esta despierta)

...Dos caracoles uno hombre y otro mujer, pequeños tan pequeños como son los caracoles, los dos caminaban en el mismo sentido uno al costado del otro. No hace poco, desde nacidos, desde que tenían memoria se recordaban uno al lado del otro, no sabrían ser nada uno sin el otro. Ni el uno ni el otro. Estaban cansados de caminar pero igual seguían cargando sus casas, ellos sabían que no podían ser otra cosa de lo que eran y que iban a ir así hasta el final, pero quién sabe dónde se encuentra, quién podría decirlo, ni yo que estoy inventando

la historia podría decirlo. Si pudiera recordarlo estaría más tranquilo, yo y los caracoles, eso sería perfecto, (*Sonríe*) sí, perfecto. Pero no. Me es imposible, así que mientras tanto, más vale que sigan caminando sin inquietarse por el final sin preocuparse porque mañana habrá, seguramente mañana habrá...

La mira a ella, que esta dormida, intenta acercarse pero se aleja. Antes coloca el prototipo al lado de ella. La deja sola y se pone de espaldas en el fondo. Ella abre los ojos frente al público y comienza a cantar la canción que a él lo pone feliz.

“De todas las estrellas hay una
La que está más ceca de la tierra
Se llama sol, se llama sol
Y es la que da luz y calor

*Él lentamente se da vuelta contento y comienza a cantar
Bajan lentamente las luces.*

Fin.